



# El último Arguedas: testimonio y comentario

**E**n las primeras líneas de la «Introducción» a su edición crítica de *El cerro de arriba y el cerro de abajo*, la novela póstuma de José María Arguedas, Eve-Marie Fell recuerda las circunstancias del suicidio del autor; ocurrió a finales de 1989, cuando el Perú «había entrado en la primera fase de un régimen militar que habría de cubrir un decenio, y su entierro, aunque seguido por una imponente muchedumbre, no dio lugar a las ceremonias y homenajes oficiales que se podían esperar, tratándose de uno de los creadores peruanos más originales desde Vallejo» (p. XXI). Puede decirse que con ese mismo multitudinario entierro comenzó tanto la mutilación de Arguedas como la deformación de su figura intelectual; el «suicidio» del cadáver de un gran escritor no es, pero siquiera a que la tierra sobre su tumba estuviera seca. Lo puedo decir con algún derecho: yo estaba entre los concurrentes a ese entierro. Los motivos de esta extraña histeria están íntimamente ligados al libro cuya edición motiva este comentario; es más: impregnan las mismas páginas de esa torturada y reveladora novela. Creo, por lo tanto, que debo comentar dando mi testimonio personal del último Arguedas.

## I. Testimonio

Cuando un personaje importante muere (y más en las circunstancias en que ocurrió la muerte de Arguedas), salen al primer plano los que se reclaman amigos íntimos y herederos legítimos de su pensamiento o acción. No reclamo esos títulos: no puedo llamarme amigo íntimo de Arguedas (como lo fueron, entre otros, el poeta Emilio Adolfo Westphalen, el lingüista Alberto Escobar y, en los últimos años, los críticos Pedro Lasore y Angel Rama); pero sí tenía con él una relación amistosa que duró largos años y que pasó por diversas etapas. Fue un vínculo entrecortado por largas pausas pero siempre renovado; Arguedas vivía además en las afueras de Lima (le que hacía difícil poder verlo con frecuencia. Salía encontrarlo en las siempre cálidas reuniones de la llamada «Peña Pancho Fierro» (el nombre era un homenaje a un artista popular del siglo XIX), que era el refugio que Celia Bustamante, su primera esposa, y Alicia, su cuñada, mantenían abierto para que Arguedas pudiese reunirse y dialogar con escritores, artistas, simples amigos e interlocutores de las más diversas tendencias. Allí estuvieron alguna vez Christopher Isherwood, Pedro Salinas, León Felipe, Louis Jouvet, Rufino Tamayo, Carlos Fuentes, Pablo Neruda y tantos otros; allí, los domingos podíamos admirar, sin necesidad de viajar a los pueblos de la sierra, la más notable colección de arte popular que había en la ciudad; allí escuché música andina que nunca antes había escuchado y vi bailar la acrobática e hipnótica danza de tijeras que él inmortalizaría en su cuento *La agonía del Razo Nisi*. La Peña era un lugar de encuentro de personas, pero también, y sobre todo, con un Perú marginal que muchos apenas conocíamos.

Mi amistad con Arguedas comenzó hacia 1958, el año de *Los ríos profundos*, su más admirable novela. Yo había escrito una nota sobre el libro y Arguedas me llamó por teléfono, muy conmovido, para agradecerme; pocos meses después viajáramos juntos, en un vapuleado avión militar argentino a Buenos Aires, junto con Ciro Alegría. En el hotel, compartí un cuarto con Arguedas; la convi-

<sup>1</sup> José María Arguedas. *El cerro de arriba y el cerro de abajo*, ed. crítica, Eve-Marie Fell, coordinadora. Madrid: Editorial Anécdotas, 1990, 462 pp.

cuadernos hispanoamericanos N.º 492 junio 1991

# El último Arguedas: testimonio y comentario [artículo] José Miguel Oviedo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Oviedo, José Miguel, 1934-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El último Arguedas: testimonio y comentario [artículo] José Miguel Oviedo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile